

# LA INCIDENCIA FILOSÓFICA ÁRABE-ESPAÑOLA

*Dra. D.ª Inmaculada Delgado Cobos*

*Universidad Complutense. Madrid. España*

Existe un acercamiento por parte de los pueblos que se hace a través de la palabra, teniendo en cuenta que la palabra es básica en la comunicación entre los hombres y que los datos fundamentales de la historia, mínimos o trascendentales, necesarios o irrelevantes, se han aprendido por la palabra. Una parte de la historia, por pequeña que sea, se ha conseguido a través del estudio filológico del léxico de todas las épocas; al menos, una buena parte de la historia de las lenguas, que no tendría ningún valor, si no fuera acorde con la historia general.

África, Asia y España, a lo largo de su historia, han ido estableciendo sus lazos de unión; primero, geográficos: los tres continentes se asoman al Mediterráneo, a nuestro mar, “nuestro” significa de todo el que se asoma a él, como, en su día, lo hicieran, entre otros, romanos, cartagineses y fenicios; luego, históricos, y, además, terminamos analizando nuestros vínculos culturales, nuestros posibles entendimientos a través de las ideas, de las palabras.

Inevitablemente, surgen zonas de intenso contacto lingüístico y la sociolingüística observa, al estudiar los distintos sistemas gramaticales de las lenguas implicadas, interferencias, transferencias, convergencias e isogramatismos. No todos los fenómenos originados en situaciones de contacto lingüístico son identificables inmediatamente, a veces, obedecen al resultado de procesos por los cuales una de las lenguas en contacto, a su vez, se ve afectada por otras y es, con las modificaciones ocurridas en su sistema lingüístico, con las que influye en una lengua distinta.

La voz “almena” del latín *mina* se explica con la intervención *intrusa* del artículo árabe, tal como ocurriera con “almendra” y “almeja”.

Los distintos continentes se acercan con el ansia del conocimiento de nuevas culturas, de nuevos modos de ser y de pensar, y las lenguas necesitan palabras, voces que expresen estas inquietudes y transmitan estas culturas. Recordemos que España, el español, reclamó estas voces cuando necesitaba nombrar nuevas realidades que, en su día, imponía el mundo árabe. Ninguna de las voces que, entonces, adoptó el léxico español obedeció a una moda o un capricho, es más, la influencia del mundo musulmán fue decisiva en la conformación del léxico castellano. Se trataba de arabismos en el sentido de que procedían directamente del árabe aunque no fuesen, en su origen, voces de este idioma.

A pesar de los rumbos culturales que fuera adoptando Castilla, las voces árabes continuaron resultando necesarias para designar realidades que habían surgido junto al término

árabe. La medicina, la naturaleza, el aseo personal, etc., terminología científica y terminología de la vida cotidiana que completaba el acervo léxico de la lengua española. Los árabes ejercían una gran presión en cuanto a formas de organización social, en lo referente al mundo de las creencias y en el requerimiento de distintas formas de actuación en el trabajo; es decir, desde los comienzos de la dominación árabe se produjo un proceso de aculturación de las gentes. Un mundo árabe que conllevaba culturalmente no sólo la impronta romana sino también la persa y parte de la india, porque, si civilización arábiga no todos están de acuerdo en que específicamente existiera, sí, en cambio, se puede constatar una civilización griega, persa e india traída por los árabes a Iberia y Marruecos; civilización que consiguió la más poderosa cultura de entonces, acentuándose notablemente en el occidente de Europa, donde encontró, con el poso cultural anterior, el terreno abonado para fructificar. En estos momentos es en los que muchos historiadores de la lengua sitúan el comienzo de la llamada Edad Media, que es esencialmente una época latino-árabe. Se podría decir que la civilización musulmana descuella entre otras como principal guiadora de la humanidad. Desde luego, la acción del Islam en el mundo Mediterráneo, dio lugar a una importante transformación en el mundo lingüístico. El estado lingüístico de la Península Ibérica varía antes y después de la conquista árabe y la misma situación dialectal y su consiguiente evolución habría tenido un final muy diferente sin la invasión árabe.

Las jarchas como testimonio de conservación de la más primitiva lírica romance de Europa, suponen también el encuentro con ella de los escritores árabes. La técnica alfonsí de traducción oral del árabe al castellano y después del castellano al latín confirma la convivencia de la prosa árabe con la castellana. Una prosa literaria con claros elementos de otras parcelas del saber, y, a su vez, una prosa científica y notarial con evidentes reminiscencias literarias. Pero, la influencia árabe no sólo se reflejaba en el léxico, afectaba también a fenómenos sintácticos y estilísticos tal como se observa en algunas obras traducidas al latín desde la Escuela de Traductores Alfonsí: cuestiones que se refieren al uso de pronombres personales, posesivos, demostrativos y relativos. Verdad es que en los siglos XIV y XV, España vuelve, otra vez, a mirar a Europa, a Italia concretamente, y que esto, unido a la presión latinizante cada vez más creciente a partir del siglo XIV, provocó que decayera el arabismo sintáctico. Volverán a aparecer, en los siglos de oro, aquellos arabismos sintácticos que de la lengua literaria pasaron al habla vulgar.

De las voces árabes que forman parte del patrimonio léxico de nuestra lengua son ya muchos los estudios completos que existen. No puede decirse lo mismo de estudios dedicados a aquellas voces que después desaparecieron porque hubo otras influencias lingüísticas o porque nuestra propia lengua creara los neologismos pertinentes a partir del propio castellano o con la fuerza, siempre constante, del latín, porque la evolución de los distintos campos del saber no fuera llevada a cabo por el mundo árabe. De estas voces desaparecidas falta un estudio completo que detalle las fechas en que se extinguen en su uso y las zonas que se ven afectadas y la comprobación de si, efectivamente, Andalucía, o sólo determinadas zonas conservan aún voces árabes, desconocidas en muchos otros lugares de España, y, si el fenómeno obedece a razones de tipo histórico, geográfico, cultural o social. Se sabe que, a mediados del siglo X, en Al-Ándalus, se daba una situación sociolingüística de bilingüismo (mozárabe-árabe) aunque con tendencia a la diglosia.

También, sería interesante un estudio completo de las voces árabes en los escritos literarios de todas las épocas y que no han arraigado en el léxico común y de estas voces señalar las posibles causas de su desaparición.

Sin embargo, muchas son las palabras que tomaron carta de naturaleza en nuestra lengua de tal modo que se asentaron como piezas clave y sirvieron de raíz para la formación de otras voces a través de los medios usuales de creación léxica. El establecimiento de estas palabras se constata en los estudios léxicos de siglos posteriores a su incorporación. Estas voces árabes, que forman parte ya, de nuestro patrimonio léxico, han desempeñado y desempeñan un papel relevante como elementos consolidados, y que aseguran una derivación exitosa y, por tanto, enriquecedora de nuestro vocabulario. Su incorporación al grupo de los préstamos es evidente que responde a su procedencia no-latina, pero por su enraizamiento temprano y su acción, conjunta con el latín, en la formación de nuestra lengua, merecerían un tratamiento especial, o no similar, al que se le otorga en el conjunto de los demás de este grupo. Como vocabulario base del que nacen otras voces, en el curso de su historia entresacamos unas cuantas:

*Aceite* es voz frecuente en el siglo XIII. En el siglo XV, aparece *aceitero*; en el siglo XVI, *aceitería*; en el siglo XVII, *aceitar* y *aceitera*. Todavía más lejos llega la derivación de esta palabra con *aceitazo* y *aceitada* aunque no hayan sido aún documentadas.

*Aceituna* es, al parecer, voz que se introduce en el siglo XV, según documentación literaria, lo cual hace pensar que la palabra esté en uso mucho antes. En el siglo XVII, se crea el derivado *aceitunado*; en el siglo XVIII, *aceitunada* y *aceitunero/a* y en el siglo XIX, *aceitunera*. También se crea *aceitunable* aunque no exista documentación más que en los diccionarios.

*Acémila* que se documenta en nuestra lengua en el siglo XII, establece por derivación *acemilar*, en el siglo XIII; *acemilero*, en el siglo XV; *acemilería*, en el siglo XVI y *acemilado*, en el siglo XVIII.

*Aldaba* se documenta en el siglo XIV, de esta voz se crea *aldabada* como ‘golpe con la aldaba’ en el siglo XV; *aldabazo* [Quijote II] y *aldabear*, en el siglo XVII; *aldabón* como aumentativo de *aldaba*, en el siglo XVIII, y los más cercanos a nosotros, *aldabonear*, ‘llamar a la puerta con la aldaba’ y *aldabonazo*, en el siglo XIX, en Alarcón.

*Alfiler*, en el siglo XIV, sirve de base de derivación para *alfilerazo* [Quijote II] y *alfileresco* [Cervantes]; también en el siglo XVII se utilizan *alfilerero* que alterna con *alfiletero* y *alfilero*, estas dos últimas todavía vivas en Andalucía. En el siglo XVIII, se crea *alfiletero* como ‘estuche para alfileres’.

*Alfombra*, documentado en el siglo XVI, hace *alfombrilla* y *alfombrar* en el siglo XVII.

*Alforja* que se introduce en el siglo XV, permite la formación de *alforjado*, *alforjar* y *alforjazo*, en el siglo XVII.

*Algodón*, frecuente desde el siglo XIII, se utiliza para crear *algodonar*, *algodonar* y *algodonero*, en el siglo XVI, y *algodonadura*, en el siglo XVII.

**Almacén** que no se documenta hasta el siglo XVI, junto con *almacénar*, son la base de los modernos *almacenaje* y *almacenista*, documentados en el siglo XIX.

**Almibar**, introducido en el siglo XV, hace *almibarar*, en el siglo XVI y *almibarado*, en el siglo XVII.

**Azul** en el siglo XIV, necesita de *azulado*, en el siglo XVII.

**Barragán** como ‘tela de lana impermeable al agua’ se introduce en nuestra lengua en el siglo XIII; en el siglo XVI, se crea *abarraganar* en el sentido de ‘dar a la tela cualidades parecidas a la del barragán’.

**Bellota** documentado en el siglo XV, sirve de base para *bellotero* y *bellote*, en el siglo XVII.

**Berenjena**, introducido en el siglo XV junto con el ya derivado *berenjenada*, propicia en el siglo XVI la necesidad del adjetivo *berenjenado/a*, y en el siglo XVII, *berenjenear* ‘tirar al color de la berenjena’ y *berenjenero* ‘aficionado a comer berenjenas’ [Quijote II] extendiendo sus valores, esta vez semánticos, ‘que vende berenjenas’ [Covarrubias]

**Cenefa**, aparece en el siglo XVI como ‘lista sobrepuesta o tejida en los bordes de las cortinas, pañuelos, etc.’ Góngora amplía su semántica, aprovechando el arabismo para su poética y utilizándolo como ‘ribera u orilla de un río, arroyo, lago’.

**Jazmín** que es frecuente en el siglo XVI como ‘arbusto’, alude a un blanco determinado o a la ternura y delicadeza en Góngora.

**Jarra** que es propia de nuestra lengua desde el siglo XIII, es la base léxica de *jarrazo*, en el siglo XVI y de *jarrear* en el siglo XVII con dos significados: ‘sacar de una jarra agua o vino’ y ‘golpear con una jarra’.

**Mamarracho** que se documenta en el siglo XVIII, prefiere la forma *moharracho*, más emparentada fonéticamente con el árabe en el siglo XVII.

**Tahona** que se documenta desde el siglo XIII con el significado de ‘molino de harina cuya rueda se mueve con la caballería’, aunque está registrado en los diccionarios del siglo XVII, recobra fuerza su uso en el siglo XVIII con el significado de ‘casa en la que se cuece pan y se vende para el público’. Con este último significado se crea, en el siglo XVII, el derivado *tahonero* ‘el que tiene tahona’ y en el siglo XIX, *tahonera* ‘la que tiene tahona’ y ‘mujer del tahonero’.

Podemos observar que nuestro siglo de Oro, en su necesidad de creación léxica adoptó, como una de sus fuentes principales, la lengua árabe. La conciencia de que el arabismo forma parte de nuestra lengua es clara, y la derivación de estos términos alterna y juega con la derivación del cultismo latino. El asentamiento de estas palabras, además, favorece las extensiones significativas y se aprovechan en poesía, aptas también para el juego poético de los grandes literatos del momento.

Las voces árabes no siempre son genuinas de su vocabulario sino que su roce con Asia, más alejada de España, se deja notar también, y el árabe se hace puente entre dos mundos que no se hallan en contacto.

*Latón* se introduce en nuestra lengua, a través del árabe, pero, a su vez, éste lo toma del turco-tártaro.

*Tafetán* del persa. Se introduce en nuestra lengua en el siglo XIV como 'tela delgada de seda, muy tupida'. En el siglo XVI, en plural, lo utiliza Góngora como 'banderas'. Aparece en todos los diccionarios del siglo de oro español.

Para favorecer esta idea no es necesario referirse sólo a hechos históricos en los que se hayan visto envueltos los tres continentes, ni en los datos lingüísticos que poseemos, sería suficiente con pensar en Melilla, la ciudad que hoy nos acoge, y reflexionar en los tópicos que la definen y en la realidad que subyace en dichos tópicos:

- "receptora de África, Europa y Asia"
- "africana, mediterránea, española"
- "puente entre dos continentes: Europa y África"
- "centinela de la unión europea en el continente africano"
- "integradora de sabidurías y conocimientos dispares"
- "murmuradora en varias lenguas"
- "unión de tradiciones y culturas"
- "representante de tres religiones en convivencia cordial"

A su vez, Melilla ha ido forjando su propio sedimento común y su legado, e, independientemente de su acogedora alma, las huellas fenicias, cartaginesas, romanas, godas, bizantinas y árabes contribuyeron a hacerla particularmente suya.

Como ciudad fronteriza, de contacto lingüístico, ha interesado siempre a la literatura, sobre todo en el siglo de oro. En el teatro, el tema norteafricano adquiere un interés especial en las comedias. Lope de Vega, Calderón, Guillén de Castro, Ruiz de Alarcón contemplan Marruecos como escenario de sus representaciones. El tema de los cristianos cautivos que vencen a los moriscos se hace una constante en la dramaturgia del momento. El morisco es un personaje habitual, y, Melilla resuena como frontera de cristianos y moros. Góngora no se resiste a dedicarle algún que otro poema a esta ciudad.

Una de las obras de nuestro siglo XVII, ignorada por muchos y con escaso éxito en la historia de la literatura española es *La Manganilla de Melilla* de Ruiz de Alarcón. Existe una publicación llevada a cabo por la editorial Algazara, en 1993 y otra en la red, que nos proporciona una universidad de California. Realmente no ha sido mucho el interés que se le ha prestado a esta obra. El estudio histórico de Salafranca y el literario de Moreta, independiente de mi interés filológico, me han hecho centrarme en el léxico de la obra con la idea de averiguar la vitalidad del arabismo.

Se trata de una obra, escrita por un autor proclive al uso de la terminología jurídica, como se sabe por sus inquietudes y, sobre todo, por el ejercicio de su profesión. Los arabismos utilizados responden a voces, relativamente jóvenes con respecto al momento en que se escribe; es decir son escasas las reminiscencias medievales, cuando, por otra parte, sería lo esperable.

*Albricias* frecuente desde el siglo XIII. En el siglo XV se forman los derivados *albriciar* y *albriciador*.

*Alcaide* frecuente desde el siglo XIII.

*Alcoba* frecuente desde el siglo XIV.

*Alfanje* hispanoárabe. Siglo XIV.

*Alfárez* frecuente desde el siglo XIV

*Alquería* ‘casa de campo’ desde siglo XV: *Crónica de Juan II*.

*Alquitrán* (alquitrán de amor) frecuente desde el siglo XIII.

*Arriero* < deriv. Del árabe *harre*. Desde siglo XIV [A. de Palencia y Quijote]

*Azote* en el siglo XIII: ‘pena que consistía en azotar públicamente al reo montado en un burro’. En el siglo XIV: ‘golpe dado con un azote’

*Cequiles* ‘moneda árabe equivalente a diez pesetas que se utilizaba en el siglo XVII para comercio con los árabes’ [Cervantes]

*Diván* ‘supremo consejo que entre turcos determinaban los negocios de estado y justicia’ con este significado se introduce en el siglo XV. ‘Sala en que se reunía el consejo’, en el siglo XVI.

*Enmascarar* < deriv. Del árabe *máscara*. La voz máscara se introduce en el siglo XV. *Enmascarar* se documenta por primera vez en el Guzmán de Alfarache (S. XVI) y *enmascarado* en los diccionarios del siglo XVII.

*Estribar* < deriv. árabe *estribo*. Ambos a partir del siglo XV.

*Jaral* como ‘tierra de jaras’ frecuente desde el siglo XIII. Extiende su significado en siglos posteriores como ‘algo muy enredado e intrincado’

*Mazmorra* (mazmorra oscura) ‘prisión subterránea’ desde siglo XV [Nebrija] y San Juan de la Cruz: *noche oscura*.

*Morabito* tanto con el significado de ‘especie de ermita situada en despoblado en que vive un morabito’ como ‘mahometano’ se documentan en el siglo XVII.

*Nácar* en el siglo XV, como ‘caracola’, ‘cuerno de caza’ [Nebrija]. En el siglo XVI, como ‘cuerno que en su interior se forma el nácar’ [Góngora]; ‘adorno, ornamento’ [Góngora] y ‘expresión o palabra bella y sonora’ [Góngora].

Aunque no es precisamente en el lenguaje jurídico en el que es importante la impronta árabe (ya, desde los primeros momentos de asentamiento en la Península Ibérica, subsistieron el *Liber iudiciorum* y la *Collectio Canonum Ecclesiae Hispana* entre los mozárabes y los tradujeron al árabe), Ruiz de Alarcón elige “diván” y “azote” en las acepciones referidas a este campo. Prefiere señalar la localización con arabismos: *morabito*, *alcoba*, *alquería*, *jaral*, *mazmorra*, contribuyendo así a acentuar el marco escénico en el que sitúa la acción.

Combina arabismos y cultismos, marcando la procedencia de los personajes que actúan y el mismo título es revelador de esta intención. “Manganilla” como ‘engaño, treta’ con una sola aparición en la obra, frecuente en nuestra lengua desde el siglo XIV, alterna con la voz de procedencia árabe “enmascarar”, más actual, introducida en el siglo XVII. A su vez, “enmascarar”, se explica en el texto con los cultismos “fingir”, “conspirar”. Y en perfecta convivencia, “acero” y “alfanje”, “tálamo” y “alcoba”.

Al igual que hará Góngora en su poesía, Ruiz de Alarcón demuestra la capacidad expresiva del arabismo en su teatro. El arabismo “nácar” juega con los significados y sentidos de siglos anteriores y con las acepciones gongorinas de ‘adorno’ y ‘expresión bella’. Denotación, connotación y sentidos figurados, tan propios del gusto poético, de la retórica del siglo de oro, a través de voces árabes en ese juego culterano tan definidor de la época.

Con respecto al cultismo, su uso predomina a lo largo de toda la obra. La representación del léxico patrimonial resulta irrelevante por escaso. La elección de estas voces revelan, en el autor, una intención similar a la de la elección de los arabismos. En general, puede decirse que los cultismos que selecciona son, especialmente, voces relativamente jóvenes en la lengua, aunque sin caer en lo reciente y en lo exótico.

De las voces que están en vigor en nuestra lengua desde el siglo XIII:

Alegar, Amonestar, Aventurar, Carrillo, Cólera, Conformarse, Contrastar, Cristal, Enflaquecer, Enloquecer, Esfera, Formar, Inclinarse, Ministar, Murmurar, Ocasión, Omnipotente, Paciencia, Precursor, Predicar, Proceso, Rabiar, Rabioso, Ronco, Tormento, Tributar, Ventura.

En el siglo XIV:

Adversidad, Apelar, Átomo, Ausencia, Cauteloso, Cautiverio, Conversión, Corvo, Declarar, Excusar, Excusar, Frágil, Homicidio, Imperio, Jurisdicción, Mágico, Militante, Necio, Pasión, Presunción.

En el siglo XV:

Abreviar [Nebr], Aplacar, Apuntar [Nebr], Celoso, Cerúleo/a [Villena], Citar, Clavar [Nebr], Colegir, Cometa, Competir, Contento [Nebr], Contrato [Nebr], Coyuntura, Crepúsculo, Crinado, Declarar, Delito, Diabólico, Dificultar, Dilatar, Discurrir, Divulgar [Nebr], Dudoso [Nebr], Ejercitar, Endurecer, Enfrenar [Nebr], Enfrenar [Nebr], Estimación, Estrépito, Exhortar, Fabricar, Fingir, Fundar, Honestidad [Nebr], Humedecer, Importuno/a [Nebr], Inclinación [A.Pal], Industria, Infame, Infamia [Nebr], Infinito, Inflamar [Gordonio], Informar, Ingenioso, Inocente [Nebr], Insensible, Instrumento [Nebr], Inundar, Inventor, Lascivo/a, Lobanillo, Lustre, Multiplicar, Oculto, Omnipotencia, Oponerse, Permision [Nebr], Persuadir, Pompa, Postema [Nebr], Procurar [Nebr], Prodigio, Recompensar, Replicar [Nebr], Reprehender [Nebr], Reprimir [Nebr], Resistencia [Nebr], Resistir, Resolución, Restituir [Nebr], Riguroso [Nebr], Roncar [Nebr], Severo, Solicitar, Suspenso [Nebr], Tema, Tiranía [Nebr], Tiranizar [Nebr], Tributario/a [Nebr], Trofeo [A. Pal], Turbación [Nebr], Turbado [Gordonio], Víctima [A.Pal], Vomitar [A.Pal].

En el Siglo XVI:

Acreditar, Admitir, Agresor [H. Indias], Arrogante, Auxilio [Rueda], Bélico [Ercilla, Quijote II], Belígero [Cervantes], Catecismo, Conspirar [Guevara, Fray Luis], Correspondencia [Góngora], Crédito [Santa Teresa, Góngora y Quevedo], Cumplimiento [Góngora], Custodia, Decreto [Casas], Deidad [Góngora y Calderón], Desistir, Desvelado, Desventura [Góngora], Difunto/a [S. Juan de la Cruz], Discreto/a [Góngora], Disculpa [Santa Teresa], Disculpar [Cervantes], Disimular,

Disparate [S. Juan de la Cruz], Ejecución [Quevedo], Ejecutar [A. Morales], Emulación [Góngora], Emular [Mejía y Quijote I], Estratagema, Exceso, Excremento, Exhalar [Mármol y Góngora], Expreso, Facción [Góngora], Forzoso [Góngora], Fragilidad, Fulminante [Góngora], Furor [Fray Luis de Granada], Himeneo, Idioma [Góngora], Ilusión [Santa Teresa], Ilustrar [Góngora], Importar, Imprudencia, Imprudente, Impuro/a [Góngora], Incauto [Góngora], Incendio [Mármol], Inclinación, Inculto [Góngora], Indefenso, Indicio, Indignación [S. Juan de la Cruz], Indignado [Góngora], Indómito/a, Inducir [Fray Luis de Granada], Inexhausto/a, Infausto, Infuso/a, Ingrato [Góngora, Calderón], Inhumano [Góngora], Investigable, Irritar [Navarro], Meridiano, Obstinación [Góngora], Ocultar, Opaco [Góngora], Oprimir [Góngora], Parcialidad [Acosta], Platicar [Quijote I], Portento, Potestad, Preceptos, Presumir, Presumir, Prevención [Góngora], Privilegio [Góngora], Profesar, Prosapia [Góngora], Protestar, Remoto [Quijote I], Replicar [Góngora], Repugnar [A. de Molina], Robusto [Góngora], Suspensión [Góngora], Sustentar, Tímido/a [Quijote], Venerado, Venerar.

En el Siglo XVII:

Circunstancia [Quijote I], Cóncavo, Contrapunto [Quijote I], Crucífero, Divagar, Esclavitud [Góngora y Quevedo], Estatuto [Espinell y Quijote II], Explicar [Saavedra], Extrínseco, Fausto [Argensola], Flamífero [Lope de Vega], Impeler [Quevedo], Indiciar [Calderón], Intonso, Maquinar [Quijote I], Marcial [Quijote I], Raptor, Suplicio [Quijote I], Transportar [1692, Alcázar].

#### Voces propias:

Angelicidio, Plumar

Voces del siglo XIII para expresar la *contradicción* del ser, por un lado *rabioso* (*rabiar*) y que desencadena la *cólera* y te hace *ronco* e inclina a *aventurarse* en la toma de decisiones, y, por otro, la *paciencia*, el *conformarse* con la situación; es decir, *rebelde* y *resignado*, sentimiento que a través de los personajes, y mediante estas voces, quiere dejar en el espectador. De ahí el *enloquecerse* frente a *enflaquecer* o *inclinarse*, y, por tanto, el *predicar* o *murmurar* ante un momento que puede interpretarse de *proceso* en el transcurso de los hechos, o de *ocasión*.

Voces del siglo XIV para expresar oposición en los actos o sentimientos. Lucha interior ante la *adversidad* y el *cautiverio*; lucha de sentimientos entre la *pasión* y la *presunción*; lucha de creencias como *militante*. Oposición que, además se manifiesta en las cualidades que definen a personajes y acciones: *cauteloso* frente a *necio*, *corvo* y *fragoso* frente a *mágico*, con dos soluciones, aparentemente opuestas: la *ausencia* y la *conversión*.

Voces del siglo XV que van marcando con mayor precisión la acción, definiendo los hechos, enjuiciando a las personas, interpretando actitudes y comportamientos: por un lado, *solicitar*, *exhortar* y *persuadir*, y, por otro, *reprehender*, *reprimir* y *aplacar*, en un intento de *procurar* lo que se intenta conseguir. Y, de nuevo, en la acción, la lucha: *ejercitar* y *resistir*, *competir* y *oponerse*, con una única salida, ante la *dificultad*, *fingir*.

Entonces, planteada la treta: *dilatar* y *multiplicar* frente a *abreviar*; *apuntar*, *divulgar* e *informar*, *replicar*; *discurrir* como *inventor* que *fabrica*, *funda* un engaño, y *endurecerse* hasta *inflamar*.



La *estimación* (social) señalará el *lustre* que podrá terminar en *estrépito* o *pompa*. La *honestidad* (cualidad intrínseca) querrá la *inclinación*, y, finalmente, la *permisión*; pero la *industria* (maña) conseguirá el *prodigio*, la *resistencia*.

Estimación, honestidad e industria serán relevantes en la trama y se tendrán siempre en cuenta en la caracterización de los personajes. Las cualidades se ajustarán a estas tres consideraciones, también de manera enfrentada o en oposición: *Imperioso* o *importuno* (estimación); *contento* o *dudoso* y *celoso* (honestidad) y, con respecto a la industria, *diabólico* y *lascivo* o, su resultado lógico, *insensible*. Esto implica cómo debe llevarse a cabo la acción y de ahí las cualificaciones de *riguroso*, *severo*, *oculto*.

En el siglo XVI aparece una de las palabras claves de la trama de la obra: *conspirar*, que, aunque sinónimo de otras voces existentes en siglos anteriores, adquiere una connotación tanto jurídica como bélica; después tomará, por extensión, otras aplicaciones.

La conspiración exige el uso de verbos como *disimular*, *emular* y *ocultar*, que van a ir definiendo con propiedad la acción que se quiere realizar. Los cultismos introducidos en el siglo XVI marcarán la misma oposición-contradicción para la que se han empleado los cultismos introducidos en nuestra lengua en siglos anteriores y, si, por un lado, se desencadenan acciones que marcan *inducir*, *repugnar*, *irritar* y, en conclusión, *oprimir*; por otro lado, cabe *admitir* y *sustentar* y, por tanto, *desistir*.

Los verbos de dicción, cuya introducción se hace frecuente en los siglos XV y XVI, vienen a corroborar el intento de diálogo que siempre pretende el autor a través de sus personajes y entre ellos: *protestar*, *platicar*, *replicar*, *ilustrar* y, en oposición, salen a relucir los problemas del *idioma*. Con mayor intensidad que los problemas lingüísticos, están los problemas referidos al mundo de las creencias, de la religión: ante un *himeneo mixto*, *deidad* y *catecismo* intentan reflejar las preocupaciones de entonces y en ciudades en las que se hace inevitable la mezcla de razas.

Se entrelazan sustantivos concretos y abstractos que, a su vez, van separando los distintos asuntos que se ponen de manifiesto en la obra. Los concretos van marcando la acción real y evidente de la manganilla: *estratagema*, *facción*, *emulación*, *indicio*; los abstractos, paralelamente, van reflejando unos sentimientos, a veces, no libres, sino marcados por unos *preceptos*. La fuerte derivación, a la que son sometidos los vocablos en el siglo XVI, facilita el uso intencionado y en oposición de voces derivadas y primitivas, así como permite atribuir ciertos sufijos, regularmente, a intenciones semánticas concretas. Los primitivos *ilusión*, *furor*, *privilegio* y *exceso* que serían los sentimientos básicos y primarios, provocan *indignación*, *obstinación* e *inclinación*, lo que unido a la *fragilidad*, *parcialidad* y *potestad* desencadenan la *desventura*, que no tiene *disculpa* por la *imprudencia* al no haberse contemplado, llegado el momento, una *prevención* ante el hecho acometido y, por consiguiente, una *suspensión* del mismo.

*Discreto* y *tímido*, y, contradictoriamente, *imprudente*, ante el hecho *bélico*, que resultó *investigable* y, consecuentemente, *desvelado*, nos introducen cualidades con acierto en los caracteres que definen a los personajes. Con la prefijación propia de la época para obtener el efecto negativo que se pretende conseguir y abarcando todas las parcelas definitorias del ser humano, se aplica *inculto*, *indómito*, *impuro*, *incauto*, *indignado* e *indefenso* y, cuando no *infuso*, *arrogante*, y por tanto, *infausto*, *ingrato* e *inhumano*.

Como dijimos más arriba, no es Ruiz de Alarcón un autor que pretenda estar a la moda en el léxico, y los cultismos que utiliza, y que se introducen en la lengua por las fechas en las que escribe su obra, son escasos. Del empleo de estas voces habría que destacar un marcado sentido real de los sustantivos con un tono legal: *suplicio, esclavitud, estatuto, raptor*. Términos suavizados para disminuir su efecto procesal con una adjetivación inevitablemente influida por la poética del momento: *flamígero, fausto, intonso, marcial, crucífero*.

Relevante es el empleo de una terminología jurídica que se incorpora, también gradualmente, en nuestra lengua y de la que hace ostentación nuestro autor. Los cultismos referidos a este campo del saber presentan un mérito que merecería un estudio aparte y que consiste en la habilidad de incorporarse en una obra literaria sin llamar especialmente la atención, porque se han sabido aprovechar todos sus significados y sus sentidos, y se han combinado con otras voces, tan magistralmente, que no define a la obra más que como quiere el autor, como una obra teatral que no desentona dentro de la poética que caracteriza a la literatura del momento.

A juzgar por los resultados, el cultismo es la pieza fundamental del léxico de la obra de Juan Ruiz de Alarcón. Sería necesario determinar qué importancia adquiere en la lengua no sólo como vehículo de comunicación, sino también de expansión en las lenguas del mundo y, concretamente, en la lengua árabe. Está claro que hay una lengua que en su día dominó nuestro Mediterráneo y que, hoy, sigue vigente como fuente de creación de nuevas voces en todas las lenguas, el latín. Es suficiente pensar en lo que está ocurriendo con el inglés, la mayoría de las voces nuevas, exigidas por nuevos conocimientos provienen de las lenguas clásicas: el latín y el griego, los grandes dominadores del Mediterráneo pese a la lejanía con Inglaterra o América. Y es que el latín es la fuente universal de términos, siempre cultos, cultismos, sin evolucionar, por tratarse de lenguas no vivas, y que no corren el peligro de la trasmigración prestataria entre países alejados entre sí.